

## EL NUEVO MODELO BRASILEÑO DE DESARROLLO \*

LUIZ CARLOS BRESSER PEREIRA °°

Todo indica que se introduce en Brasil un nuevo modelo histórico de desarrollo económico y político. Durante el siglo XIX y hasta 1930 el Brasil se desarrolló de conformidad con el modelo primario-exportador. Era un modelo de desarrollo hacia afuera, producto del acentuado auge del comercio mundial y de la división internacional del trabajo, principalmente a partir de la mitad del siglo XIX. Desde 1930, con la crisis del sistema capitalista internacional, se inicia en Brasil un segundo modelo de desarrollo: el modelo de sustitución de importaciones.

La industrialización brasileña se efectuó según este nuevo modelo y la economía tuvo un desarrollo hacia adentro. El factor de importaciones, o sea la relación entre las importaciones y la renta, bajó violentamente; a fines de los años veinte giraba alrededor del 22 %, mientras que a comienzos de los años sesenta cayó aproximadamente un 7 %. La industrialización se efectuó con la sustitución de los bienes anteriormente importados, permaneciendo las exportaciones relativamente estancadas.

Este modelo de desarrollo, aunque originó una serie de graves distorsiones en la economía brasileña, probablemente era la única alternativa viable mediante la cual se podría efectuar la industrialización del país. Entre 1930 y 1960 se alcanzaron elevadas tasas de desarrollo y la economía sufrió profundas modificaciones. Un gran complejo industrial integrado y tecnológicamente sofisticado se instaló en el sur del país, con la ciudad de San Pablo como polo, y se produjeron modificaciones estructurales concomitantes en el plano social, político e ideológico.

Sin embargo, por razones que han sido analizadas en profundidad en oportunidades anteriores por Celso Furtado<sup>1</sup>, María Conceição Tavares<sup>2</sup>, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz<sup>3</sup> y otros autores, el modelo de susti-

\* Este artículo, en su primera versión, se publicó al final de la tercera edición de L. C. BRESSER: *Desenvolvimento e crise no Brasil*, Editora Brasiliense, 1972, San Pablo.

°° Escola de Administração de Empresas, Fundação Getúlio Vargas, San Pablo.

<sup>1</sup> CELSO FURTADO: *Dialética do desenvolvimento*, Editora Fundo de Cultura, 1964, Río de Janeiro, págs. 109 a 136.

<sup>2</sup> MARÍA CONCEIÇÃO TAVARES: "Auge o declínio do processo de substituição de importações no Brasil", en *Boletim Econômico da América Latina*, vol. IX, nº 1, marzo de 1964.

<sup>3</sup> OSVALDO SUNKEL y PEDRO PAZ: *Desarrollo económico*, ILPES, Santiago, págs. 333 a 336 (mimeo). En 1970 fue publicado por Siglo XXI, Editores de México.

## CUADRO 1

## Tasa de crecimiento del PBN

(En por cientos)

1960	9,7
1961	10,3
1962	5,3
1963	1,5
1964	2,9
1965	2,7
1966	5,1
1967	4,8
1968	8,4
1969	9,0
1970	9,5
1971	11,3

**Fuente:** Datos revistos de la contabilidad nacional brasileña, obtenidos por el Equipo de la Renta Nacional de la Fundação Getúlio Vargas. Ver *Conjuntura Econômica*, enero de 1970 y enero de 1971. Los datos de 1971 son estimaciones del Ministerio de Hacienda.

tución de importaciones agotó su potencialidad económica aproximadamente a partir de comienzos de los años sesenta.

Por esta razón y también por una serie de otros factores tanto estructurales como coyunturales, la economía brasileña entró en crisis. La tasa de incremento de la renta, que se mantuvo en un nivel extremadamente elevado hasta 1961, comenzó a caer verticalmente a partir de 1962. El período de 1963 a 1965 fue de grave crisis económica. La renta per cápita brasileña creció a tasas negativas en estos tres años. En general, el desempeño de la economía, entre 1962 y 1967, fue muy desfavorable, pero a partir de 1968 entró en una fase definitiva de recuperación. En ese año, en 1969 y 1970 la renta creció a las elevadas tasas de 8,4, 9 y 9,5 por ciento, respectivamente, y durante el año 1971, a pesar del receso registrado en los Estados Unidos, la actividad económica continuó estable en Brasil. El nivel de las inversiones se mantuvo elevado, las exportaciones de manufacturas presentaban un gran incremento, el déficit de caja del gobierno estaba controlado y los precios crecían a una tasa descendente.

Las causas de esa recuperación económica están vinculadas a tres factores fundamentales. Por un lado, la política económica del gobierno a partir de 1967. Esta política, realizada principalmente a nivel del Ministerio de Hacienda y, por lo tanto, coyuntural, fue particularmente feliz en el sentido de reequilibrar la economía brasileña, conciliando una elevada tasa de desarrollo con una inflación moderada. Aprovechando las medidas racionalizadoras positivas del gobierno anterior (1964-66) pero sin incurrir en los mismos errores, la política gubernamental logró restablecer el equilibrio entre la demanda y la oferta agregadas, diagnosticar y superar la inflación de costos, desarrollar el mercado de capitales, estimular las exportaciones, dar tranquilidad económica a la clase empresarial y per-

mitir que la capacidad ociosa acumulada en la economía en parte fuera resuelta.

Además de esta causa de corto plazo existen, también, otras dos más profundas. Una se refiere al propio dinamismo y potencialidad intrínseca de la economía brasileña; la otra corresponde al proceso de modificación en el perfil de distribución de la renta, que tiene lugar en Brasil en los años sesenta. En realidad, todo indica que la crisis económica brasileña a mediados de los años sesenta (1962-67) está superada. También está superado el modelo de sustitución de importaciones en que se basó el desarrollo industrial brasileño entre 1930 y 1961. Comienza entonces un nuevo modelo histórico de desarrollo. Antes de definirlo de modo general debemos examinar más específicamente el problema de la distribución de la renta en el país.

#### *La distribución de la renta y la recuperación de la economía*<sup>4</sup>

Las causas de la crisis económica por las cuales pasó el Brasil entre 1962-67 están claramente relacionadas con el esquema de redistribución de la renta. La tendencia a su concentración en manos de la clase capitalista, a partir de mediados de los años cincuenta, causada por la creciente intensividad del capital de las inversiones realizadas, mantenía la economía en un permanente estado de subconsumo. La debilidad de la demanda agregada, en lo referente al consumo, no podía compensarse con facilidad por inversiones privadas, ya que éstas, en último análisis, están relacionadas con la capacidad de consumo de la población. En una economía cerrada —como era la brasileña, desde el punto de vista de la producción industrial— toda inversión debería, a corto o largo plazo, producir un aumento de la oferta de bienes de consumo, que necesitaría encontrar mercado. Empero, el momento en que se agotaron las oportunidades de sustitución de importaciones coincidió con un proceso de concentración de la renta, que dificultaba gravemente el crecimiento del mercado de bienes de consumo necesario para mantener un alto nivel de la oferta agregada.

Celso Furtado fue el primero en señalar este fenómeno en “Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina”<sup>5</sup> en que desarrolló las bases de la llamada “tesis del estancamiento de América Latina”. Luego y coherentemente con el diagnóstico que había efectuado anteriormente en

<sup>4</sup> Parte de este análisis se publicó en la revista *Visão*, noviembre de 1970. Después tomamos contacto con el trabajo de MARÍA CONCEIÇÃO TAVARES y JOSÉ SERRA: “Más allá del estancamiento. Una discusión sobre el estilo del desarrollo reciente de Brasil”, 1971, mimeografiado. En el análisis del nuevo modelo de desarrollo que haremos a partir del subtítulo siguiente, nos apoyaremos en ese notable trabajo. El nuevo libro de Celso Furtado, *Análise do modelo brasileiro*, en que el autor corrige y amplía sus posiciones anteriores y se aproxima en muchos puntos al análisis aquí realizado, se publicó posteriormente a la redacción de este artículo.

<sup>5</sup> CELSO FURTADO: *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*, Civilização Brasileira, 1966, Río de Janeiro, págs. 77 a 81.

CUADRO 2  
Perfil de la demanda global en Brasil

Grupo	Por ciento de la población	Población (miles)	Renta per cápita (dólares)	Renta total (miles de dólares)	Por ciento de la renta
1º	50	45.000	130	5.850	18,6
2º	40	36.000	350	12.600	40,1
3º	9	8.100	880	7.128	22,7
4º	1	900	6.500	5.850	18,6
	100	90.000	350	31.428	100,0

Fuente: Celso Furtado: *Um projeto para o Brasil*, ob. cit., pág. 38. Basado en datos de la CEPAL: *Estudios sobre la distribución del ingreso en América Latina*, Santiago, 1967.

su libro *Um projeto para o Brasil*<sup>6</sup>, Furtado hizo una propuesta para la superación de la crisis económica, basada en un esquema de mayor participación del estado en la economía y de distribución de la renta.

En este trabajo Furtado nos presenta inicialmente un cuadro, basado en datos de la CEPAL, con respecto a la distribución de la renta y al perfil de demanda global, admitiéndose una población de 90 millones de habitantes y una renta per cápita de 350 dólares.

En el cuadro 2 vemos que la concentración de la renta es un fenómeno marcado de la economía brasileña. Un 50 % de la población vive prácticamente a nivel de subsistencia, con una renta per cápita de 130 dólares y con una participación en la renta equivalente a la del 1 % más rico de la población (los datos son, evidentemente, aproximaciones).

Partiendo de estos datos y de la comprobación de que el reciente proceso de concentración de la renta está en la base de la crisis económica brasileña, Furtado propuso una política económica de redistribución de la renta. Dicha política sería ejecutada a través de un gran incremento de la carga tributaria sobre el 10 % más rico de la población. Esto implicaría una reducción del 25 % en el ingreso per cápita del grupo 4º, que vería disminuida su renta de 6.500 a 4.875 dólares y una reducción del 10 % en la del grupo 3º, cuya renta per cápita bajaría a 792 dólares. Por otro lado Furtado hace una estimación de la propensión marginal a consumir, consistente en un 80 % para el grupo 4º y de un 100 % para el grupo 3º. En esos términos, de los 1.625 dólares per cápita retirados del grupo 4º, la economía líquida sería el 80 % de ese valor, o sea 1.300 dólares, ya que los restantes 325 dólares dejarían de ser ahorrados por este grupo. En otras palabras, el gobierno ahorraría 1.625 dólares, pero el grupo 4º dejaría de ahorrar 325. Con relación al grupo 3º, el 10 % de impuestos sería por entero transformado en economías del gobierno, o sea, habría un ahorro de 88 dólares per cápita. Dada la población de los dos grupos (900.000 para el 4º y 8.100.000 para el 3º) tendríamos un in-

<sup>6</sup> CELSO FURTADO: *Um projeto para o Brasil*, Editora Saga 1968, Río de Janeiro, págs. 37 a 42 y 49 a 58.

cremento en la economía de 1.882.800 dólares ( $1.300 \times 900.000 + 88 \times 8.100.000$ ), equivalente a cerca del 6 % de la renta.

Este incremento de economías a través del aumento de la carga tributaria sería transformado en grandes "inversiones" públicas, especialmente intensivas en trabajo. Crecerían el empleo y los sueldos en el primero y segundo grupo. Con el aumento de la participación de esos grupos en la renta crecería la demanda por bienes de consumo simple, requeridos por ellos y en general producidos según técnicas intensivas en trabajo. El resultado sería un nuevo aumento del empleo hasta la eliminación del desempleo abierto y encubierto, aún existente en el país.

Esta propuesta de Furtado es extremadamente atractiva porque parte de un análisis objetivo de la crisis económica brasileña y presenta soluciones socialmente favorables, en la medida que implican una distribución de la renta. Es una propuesta económicamente viable, aunque radical, y no necesariamente de aplicación abrupta. Eso sí, requerirá prestar consideración a las reacciones de los inversores privados, que se verían obligados a reorientar sus inversiones. Sin embargo, esta propuesta posee una limitación básica pues, políticamente, es muy difícil implantarla ya que exigiría un gobierno extremadamente fuerte e independiente de los intereses económicos. Además, la propuesta no considera suficientemente los efectos negativos de la redistribución de la renta sobre la expansión de las industrias tecnológicamente avanzadas, principales proveedoras de los grupos más fuertes (3º y 4º). Seguramente tales efectos pueden ser evitados, pero esta tarea no sería fácil ya que es siempre más dificultoso navegar contra la corriente. Las industrias tecnológicamente aptas no sólo tienden a marcar el ritmo del desarrollo económico brasileño, sino que también es en torno de ellas que los intereses económicos más activos están políticamente concentrados.

Fue probablemente un análisis de ese tipo que llevó al economista Antonio Barros de Castro a examinar otra alternativa para la economía brasileña<sup>7</sup>. Partiendo de un perfil de la demanda global semejante al presentado por Furtado, el economista de la CEPAL observó que el primer grupo está totalmente al margen del mercado brasileño, mientras que el segundo participa apenas marginalmente de ese mercado. Por otro lado, la historia de la industrialización brasileña está marcada por la produc-

<sup>7</sup> Dicha alternativa fue propuesta en una conferencia pronunciada en la Universidad Católica de San Pablo, en 1968. Esa conferencia no se publicó, pero el autor se responsabiliza por las eventuales imprecisiones con que presenta la posición de Antonio Barros de Castro. Del mismo autor, ver el planteo básico del problema en "Agricultura e desenvolvimento no Brasil", publicado en *7 ensaios sobre a economia brasileira*, Forense, Río de Janeiro, 1969. La probabilidad del Brasil de escapar de la crisis a través de la concentración de la renta ya había sido también sugerida por el propio Furtado en "Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina", *Civilização Brasileira*, 1966, Río de Janeiro, págs. 84 a 86. Observaba entonces que en Brasil, al contrario de lo que ocurría en Chile y Argentina, la existencia de una reserva de mano de obra en el sector precapitalista de la economía permitiría que el estancamiento económico, a través de una profunda y aun mayor concentración de la renta, fuera superado. Imaginaba, además, qué tensiones sociales frustrarían esa solución.

ción de bienes cada vez más complejos tecnológicamente, destinados a una parte muy reducida de la población. En el proceso de sustitución de importaciones se suplantaron, inicialmente, bienes simples de consumo general como los provenientes de la industria textil y de la alimentación. Pero a medida que se desarrollaba el proceso de sustitución de importaciones, las industrias que permanecían dinámicas, con posibilidades de gran crecimiento, comenzaban a producir bienes cada vez más caros y tecnológicamente más complejos, sólo destinados a las clases más elevadas. El automóvil o el grabador de alta fidelidad serían ejemplos de bienes de ese tipo.

Si estas premisas fueran correctas, para superar la crisis, según Barros de Castro, el país tendría que realizar un proceso de concentración y no de distribución de la renta. Pero esta concentración no debería limitarse sólo a la clase capitalista, o sea, al grupo 4º, pues ya vimos que ésta fue una de las causas básicas de la crisis económica. Debería incluir también a la clase media, representada por el grupo 3º, y podría aún alcanzar los escalones superiores del 2º, que podría pasar gradualmente al 3º. El grupo 1º y gran parte del 2º deberían mantener su ingreso casi estancado. Todos los incrementos de la renta deberían dirigirse a los grupos intermedios y de altos ingresos. Barros de Castro hizo estas comprobaciones con desagrado, admitiendo que socialmente la solución no le parecía recomendable. Pero desde el punto de vista estrictamente económico, la solución era concentrar la renta en los grupos intermedios y de altos ingresos, en la medida en que sólo estos grupos tendrían probabilidades de mantener un alto nivel de demanda de bienes complejos producidos por las industrias dinámicas del país.

Todo indica que fue básicamente ésta, y no la presentada por Furtado, la solución hacia la cual se encaminó la economía brasileña después de 1964. Esta es, probablemente, una de las causas básicas de la recuperación de la economía del país a partir de 1967. Esta solución no fue formulada por los economistas del gobierno y no fue, por lo tanto, el resultado de una política económica deliberada y consciente. Sin embargo, tenemos buenas razones para establecer como hipótesis —ya que no existen investigaciones definitivas sobre este aspecto— el desarrollo que ha venido ocurriendo en Brasil ha sido el calco de un proceso de concentración de la renta en las clases media y alta.

Tenemos dos tipos de evidencia para sustentar esta hipótesis. En primer lugar, no hay duda de que el gobierno brasileño, a partir de 1964, por ser un gobierno de militares y "tecnócratas", es un gobierno de clase media y, consciente o inconscientemente, realiza una política que beneficia especialmente a la clase media. El programa del Banco Nacional de Habitación constituye un ejemplo visible; otro ejemplo altamente significativo es el Plan Nacional de Habitación, formalmente establecido para la construcción de casas populares, pero en la práctica transformado en un excelente medio de financiación controlando rígidamente los salarios de la clase obrera, pero dejando libres los de la clase media.

Por otro lado, en el momento en que las industrias se vuelven cada vez

más automatizadas e intensivas en capital, la tendencia natural del mercado sería la de favorecer a los grupos intermedios en perjuicio de las clases bajas. Ese tipo de industria demanda, directa o indirectamente, personal de nivel medio en mayor proporción que la industria intensiva en trabajo.

Pero no nos fundamos sólo en datos indirectos y en inferencias para afirmar que existe un proceso de concentración de la renta en Brasil, en beneficio de los grupos de ingresos medios y altos. Un estudio realizado por el Banco do Nordeste reveló que una fuerte concentración de la renta se está produciendo en las capitales de los estados del Nordeste brasileño. Según esa investigación, los resultados son:

- en Recife, el 40 % más pobre de la población, que participaba en un 16,5 % de la renta total en 1960, pasó a recibir el 11,5 % en 1967;
- en Salvador, el 20 % más pobre de la población, que participaba en un 5,3 % de la renta total en 1960, pasó a recibir el 3,8 % en 1966;
- en Fortaleza, el 20 % más pobre de la población, que participaba en un 8 % de la renta total en 1962, pasó a recibir el 5,3 % en 1965.

El mismo fenómeno ocurrió en Natal, João Pessoa, Maceió, Campina Grande y São Luiz, donde también se realizó dicha investigación.

El cuadro 3 presenta los datos completos con respecto a dicho problema.

Otra evidencia de este proceso es la relación que se produce entre el salario mínimo y el salario medio. Mientras el primero cae en términos reales, año tras año, el segundo se muestra ascendente. La revista *Visão*, del 23 de mayo de 1970, publicó un estudio sobre la evolución del salario

CUADRO 3

## Salario mínimo real

Mes y año	Salario mínimo nominal (Cr \$)	Deflactor índice-costo de vida 1965-67 = 100	Salario mínimo real (Cr \$, precios de mayo de 1969)
Enero 1959	5,90	4,04	331,50
Octubre 1960	9,44	7,08	302,65
Octubre 1961	13,22	10,10	297,02
Enero 1963	21,00	16,30	292,55
Febrero 1964	42,00	34,10	279,55
Marzo 1965	66,00	64,90	230,80
Marzo 1966	84,00	90,10	211,60
Marzo 1967	105,00	122,00	195,36
Marzo 1968	129,60	151,00	194,83
Mayo 1969	156,00	187,00	189,37
Mayo 1970	187,20	227,00	187,20

CUADRO 4  
Salario medio en el Estado de San Pablo

Mes y año	Sueldo medio nominal	Deflactor	Sueldo medio real (Cr \$, precios febrero de 1969)
Marzo 1965	119,70	64,9	405,66
Marzo 1967	219,55	122,0	466,00
Marzo 1968	267,82	147,0	400,66
Mayo 1969	400,48	187,0	470,96
Febrero 1970 (a)	534,05	220,0	534,05

(a) Los datos disponibles son de febrero de 1970.

mínimo real, que demuestra que se mantuvo su tendencia descendente durante toda la década. Tomando como base los precios de mayo de 1969, el salario mínimo real, que era de 331,50 cruzeiros en 1959, cae sistemáticamente, todos los años, hasta alcanzar 187,20 cruzeiros en 1970.

El cuadro 3 muestra esta caída constante, que es especialmente pronunciada de 1964 a 1965, cayendo sólo en aquel año un 20 %. Frente a ello, los datos de la Fundación IBGE, publicados en dicho número de *Visão*, revelan que el salario medio real presenta una tendencia ascendente en el estado de San Pablo. En relación a los precios de febrero de 1969, en que el salario mínimo real era de 405,65 cruzeiros en 1965, subió a 534,05 cruzeiros en 1970, según podemos comprobar por el cuadro 4.

La conclusión que podemos sacar es muy simple y confirma nuestra hipótesis inicial: se genera un proceso de concentración de la renta de la clase media hacia arriba. El salario mínimo es una indicación, aunque imperfecta, de la remuneración de las clases más pobres de la población. Según datos del Ministerio del Trabajo, en San Pablo, la ciudad más rica del Brasil, cerca del 30 % de los empleados perciben el salario mínimo. Ya que el salario medio es influido por un lado por el salario mínimo y por el otro por los salarios elevados que se pagan a los obreros especializados, a los maestros, a los técnicos, a los oficinistas, a los ingenieros, a las funciones técnicas y burocráticas típicas de clase media, desde la baja hasta la alta clase media, si el salario mínimo cae y si aun así el salario medio sube, es obvio que eso ocurre debido a una redistribución de la renta en favor de aquellos que reciben los salarios más elevados. En verdad, también se podría explicar el fenómeno por la hipótesis de que el salario mínimo es cada vez menos significativo en la medida en que las industrias pagan salarios superiores al mínimo a sus obreros y empleados. Aun cuando sea correcta la afirmación de que ya hay un gran número de empresas que pagan salarios superiores al mínimo, éste continúa siendo la base o referencia para establecer los salarios de los trabajadores no especializados o semiespecializados. La hipótesis de concentración de la renta en los niveles de salarios más altos, además de estar de acuerdo con el análisis que estamos realizando, nos parece más significativa para explicar las tendencias contrarias que presentan los salarios mínimo y medio.

Este trabajo estaba concluido cuando nos enteramos del estudio definitivo sobre la concentración de la renta en Brasil, realizado por João Carlos Duarte, bajo la orientación de Rodolfo Hoffmann, sobre la base de los censos de 1960 y 1970<sup>8</sup>. En ese trabajo Duarte establece la curva de distribución de la renta personal en Brasil para aquellos dos años y observa que "parece innegable que, en el período en estudio, la concentración de la renta en la cúpula de la distribución se reforzó, al paso que las partes inferiores de la población tuvieron su participación porcentual en la renta total reducida". La mitad de la población remunerada situada en el extremo inferior de la distribución vio caer su participación en la renta total del 17,7 % al 13,7 %. Pese a un aumento del 79 % en el PBI (*Conjuntura Econômica*, vol. 25, nº 9, 1971), este grupo mantuvo inalterado su nivel medio de rendimiento en el período. Si consideramos que el porcentaje de receptores de renta bajó del 35,4 % al 31,4 % entre los dos censos analizados, deducimos que la renta per cápita de esa parte de la población sufrió alguna reducción.

En el cuadro 5 hacemos una comparación completa entre las dos curvas de distribución de la renta. Su concentración es especialmente densa entre el 10 % más rico de la población, que pasa del 38,87 % al 45,35 por ciento de la renta.

Con estos datos cabría imaginar que gracias al inmenso aumento de la renta entre el 10 % más rico, todos los demás grupos perdieron su posición relativa. En esos términos, se concluiría por refutar la hipótesis de la concentración de la renta a partir de la clase media, con lo que la renta quedaría concentrada apenas en la clase alta. Sin embargo, hay que

CUADRO 5

## Distribución de la renta personal

Capa de población	Participación porcentual en la renta total	
	1960	1970
40 % más pobre	11,20	9,05
10 % siguiente	6,49	4,69
10 % siguiente	7,49	6,25
10 % siguiente	9,03	7,20
10 % siguiente	11,31	9,63
10 % siguiente	15,61	14,83
10 % más rico	38,87	48,35
Total	100,00	100,00
30 % más rico	65,79	72,81
5 % más rico	27,35	36,25
1 % más rico	11,72	17,77

Fuente: João Carlos Duarte, ob. cit., págs. 40 y 46.

<sup>8</sup> JOÃO CARLOS DUARTE: "Aspectos da distribuição de renda no Brasil em 1970", disertación de "mestrado" presentada a la Escola Superior de Agricultura Luiz de Queiroz, Universidade de São Paulo, 1971, Piracicaba.

CUADRO 6  
Sueldos reales en 1969 y 1970

Capa de población	Renta media real a precios de 1949		$r_2/r_1$
	1960 (r1)	1970 (r2)	
50 % más pobres	3,62	3,64	1,01
10 % siguientes	7,67	8,30	1,08
10 % siguientes	9,25	9,56	1,03
10 % siguientes	11,58	12,76	1,10
10 % siguientes	15,99	19,65	1,23
10 % más ricos	39,80	64,14	1,61
5 % más ricos	56,02	96,16	1,72

Fuente: João Carlos Duarte, ob. cit., pág. 42.

recordar que entre el 10 % más rico tenemos una parte de la clase media. Por otro lado, Duarte calculó la variación del salario medio real entre 1960 y 1970 por grupos de renta. Los datos obtenidos aparecen en el cuadro 6. Mientras los salarios del 50 % más pobre permanecían estancados (o bajaban según el "deflactor" utilizado), las de las demás clases aumentaban, especialmente a partir del 20 % más rico. Los más beneficiados en el proceso de concentración de la renta en Brasil son, por lo tanto, los miembros de la clase capitalista, pero es indiscutible que la clase media también participa de los beneficios del desarrollo. Pero la gran mayoría, representada por la clase baja, permanece con su renta media básicamente estancada y al margen del proceso de desarrollo.

#### *Desarrollo de las industrias dinámicas*

Este proceso de concentración de la renta garantizó el mantenimiento del mercado a niveles elevados para las industrias dinámicas y tecnológicamente avanzadas. La industria automovilística, por ejemplo, que se desenvuelve sobre la base del movimiento de recuperación económica brasileña, ha presentado tasas muy elevadas de desarrollo. La producción total de vehículos aumentó un 24 % en 1970, pasando de 416.047 unidades en ese año a 516.038 en 1971. La producción de automóviles de pasajeros aumentó un 37 %, pasando de 249.920 vehículos en 1970 a 342.214 en 1971<sup>9</sup>. Esta industria no depende solamente del aumento de la renta del grupo 1º, pues lo que interesa es el incremento del grupo 3º, incluso la incorporación de elementos del grupo 2º.

A este proceso que garantizó el mercado para los bienes industriales de las industrias dinámicas, se adicionó otro elemento (además de la política "coyuntural" del gobierno) que permitió el aumento de la renta de

<sup>9</sup> Cf. *Conjuntura Económica*, febrero de 1972, pág. 30.

las inversiones sin un constante proceso de redistribución del ingreso. Nos referimos a los estímulos a las exportaciones de manufacturados efectuados por el gobierno. Estos estímulos, muy necesarios, tienen también la característica de compatibilizar la concentración de la renta y el desarrollo. Las inversiones pueden realizarse sin que, en último análisis, aumente el consumo. Los productos finales son exportados y no consumidos internamente. La importación derivada de las exportaciones se puede concentrar en la compra de materias primas y equipos destinados a elevar la producción exportable y así entramos en un ciclo en que el sistema capitalista se mantiene dinámico, independiente de la redistribución de la renta y la elevación del consumo interno.

La recuperación de la economía brasileña en estos últimos años está, en sus bases, relacionada con dos fenómenos ligados a la distribución de la renta. Por un lado, está el fenómeno previsto por Antonio Barros de Castro, de concentración de la renta a partir de la clase media; por el otro, están los estímulos a las exportaciones, que compatibilizan el desarrollo con la concentración de la renta. Los dos fenómenos pueden considerarse negativos desde el punto de vista social. Analizamos simplemente el desarrollo brasileño, y el desarrollo es un fenómeno histórico al que no debe atribuirse connotaciones valorativas. Este es un error que se comete muy comúnmente. Se pretende que sólo hay desarrollo conómico cuando toda la población es beneficiada, a través del proceso de distribución de la renta, pero, desgraciadamente (permítaseme esta interferencia valorativa), dicha afirmación no es correcta y sí producto de un tipo de raciocinio idealista en vez de histórico. La revolución industrial inglesa, por ejemplo, fue históricamente un proceso de gran desarrollo económico y al mismo tiempo un período de concentración de la renta y empobrecimiento de las clases campesinas, obligadas a convertirse en operarias. Se necesitó un siglo para que se invirtiese esta tendencia y comenzase a producirse la efectiva elevación del nivel de vida de la clase obrera inglesa.

Esto no significa que, en pleno siglo XX, o sea dos siglos después de la Revolución Industrial inglesa, la misma experiencia tenga que repetirse. Entre 1930 y 1955, por ejemplo, creemos que este fenómeno de concentración de la renta no llegó a ocurrir en Brasil en forma muy acentuada, esto es, en la medida en que el modelo de sustitución de importaciones en su inicio estaba apoyado en la implantación de las industrias livianas. Todo indica que a partir de 1955 el desarrollo económico brasileño tuvo como base un proceso de concentración de la renta en las clases medias y altas y que fue esa concentración uno de los factores que permitió, después de un período de crisis, que la economía brasileña se recuperase.

Finalmente, es necesario admitir que este modelo basado en la concentración de la renta y en el abandono del grupo 1º, a pesar de ser socialmente injusto, es económicamente viable por un largo período. Mientras sea posible aumentar la renta de los grupos 3º y 4º la economía podrá continuar dinámica, a pesar de la miseria de más del 50 % de la población brasileña.

*El nuevo modelo de desarrollo*

Ahora estamos en condiciones de examinar el nuevo modelo de desarrollo brasileño, cuyas características poco a poco se van delineando, a partir de 1964, con la revolución militar y, principalmente en 1967, con la recuperación del desarrollo económico. El modelo de sustitución de importaciones está definitivamente superado y el nuevo modelo de desarrollo tiene características enteramente distintas. En el plano político, el "populismo", el nacionalismo "desarrollista" y el intento de atribuir liderazgos económicos y políticos del país a la clase en ascenso de los empresarios industriales son fenómenos totalmente superados. En el plano económico, el factor de importaciones ya no está más en baja, sino que al contrario, tiende a aumentar. Nuestra pauta de exportaciones no permanece estancada ni cuantitativa ni cualitativamente; al contrario, nuestras exportaciones aumentaron en forma dramática a partir de 1966, diversificándose con rapidez y con un gran incremento de las manufacturas. La importación de algunos productos todavía se la sustituye por la producción interna, pero el factor dinámico del desarrollo industrial brasileño dejó de ser el proceso de instalación de nuevos sectores industriales y su consecuente sustitución de las importaciones por la producción nacional. Se funda ahora en el crecimiento del mercado interno y externo y en el fortalecimiento de los sectores industriales ya instalados.

De la misma forma, el modelo político de desarrollo brasileño que prevaleció entre 1930 y 1961, basado en una alianza de la burguesía nacional naciente con las corrientes "populistas" y las fuerzas de izquierda en torno del industrialismo, del nacionalismo y del intervencionismo moderado, entró en colapso a partir de fines de los años cincuenta<sup>10</sup>. La revolución de 1964 llenó el vacío político causado por el colapso de aquella alianza política. Inicialmente adoptó un proyecto liberal,<sup>11</sup> en la medida en que se realizó con la participación de la clase media tradicional y de los grupos oligárquicos que representaban la oposición en el modelo político anterior. El proyecto declarado del gobierno Castelo Branco era el de restablecer rápidamente la democracia representativa en el país e implantar un sistema capitalista liberal, con la reducción de la participación del gobierno en la economía. Pero también este proyecto fue rápidamente abandonado.

El modelo político de desarrollo que hoy se esboza en Brasil podría llamarse "tecnoburocrático-capitalista" pues se apoya en una alianza entre la tecnoburocracia<sup>12</sup> militar y civil por un lado y el capitalismo inter-

<sup>10</sup> Cf. L. C. BRESSER PEREIRA: "O empresário e a revolução industrial brasileira", *Revista de Administração de Empresas*, vol. III, nº 6, julio-setiembre 1963. Ver también *Desenvolvimento e crise no Brasil*, ob. cit., cap. IV.

<sup>11</sup> Usamos la expresión "liberal" en el sentido clásico y no en el sentido norteamericano. Oponemos "liberal" a "intervencionista" en el plano económico y a "autoritario" en el plano político, y no a "conservador" como hacen en general los norteamericanos.

<sup>12</sup> Para un más profundo conocimiento del concepto y significado de tecnoburocracia, consúltese L. C. BRESSER PEREIRA: *Tecnoburocracia e contestação*, Editora Vozes, 1972, Petrópolis.

nacional y nacional por el otro. A su vez, dicha alianza se apoya en un modelo económico de desarrollo que se caracteriza por la modernización de la economía, por la concentración de la renta de las clases altas y medias y por la marginación de la clase baja.

En verdad, el modelo económico y político de desarrollo tecnoburocrático-capitalista constituye un todo único que, en el plano de abstracción en que estamos trabajando, exige un análisis integrado. También podríamos llamar a dicho modelo de desarrollo "capitalismo de estado", pero creemos que tal denominación restaría al modelo gran parte de su especificidad. Efectivamente, tenemos en Brasil un modelo de desarrollo apoyado en el control tecnoburocrático del gobierno por parte de los militares, de los técnicos y de los burócratas civiles, y en el control capitalista de la producción por ese mismo gobierno y por los grupos capitalistas nacionales y principalmente internacionales.

Los militares que asumieron el poder en 1964 constituyen un grupo tecnoburocrático por excelencia, pues son originarios de una organización burocrática moderna, esto es, las fuerzas armadas. Ellas poseen preparación técnica, administran recursos humanos y materiales considerables y adoptan siempre los criterios de eficiencia propios de la tecnoburocracia. Como si esto no bastara, llamaron inmediatamente para participar del gobierno a los tecnoburócratas civiles. Los dos grupos originarios de la nueva clase media asumieron totalmente las riendas del gobierno, a partir especialmente del gobierno Costa e Silva, y propusieron como objetivos básicos el desarrollo económico y la seguridad.

Por otro lado, a partir de 1964 se llamó al capitalismo nacional e internacional para participar del sistema. Las tendencias económicamente liberales de la revolución de 1964 explican inicialmente este hecho. La idea inicial era la de entregar efectivamente el poder al grupo capitalista, dentro de los moldes clásicos del capitalismo liberal. Sin embargo, en poco tiempo el grupo tecnoburocrático comprobó que tenía suficiente fuerza, capacidad técnica y "organizacional" para mantenerse en el poder en su propio nombre y constató que podría liderar una política "desarrollista", en estrecha alianza con el capitalismo nacional e internacional.

Quedaban así establecidas las bases del modelo de desarrollo tecnoburocrático-capitalista para el Brasil. Dicho modelo se basa en el gran gobierno tecnoburocrático y en la gran empresa capitalista. El gran gobierno tecnoburocrático controla directamente una inmensa parcela de la economía nacional, planea el desarrollo, establece la política fiscal, monetaria, financiera, salarial, habitacional e interviene directamente en la economía a través de las grandes empresas públicas. La gran empresa capitalista y la gran empresa pública se encargan de la producción y de adoptar una tecnología moderna, reciben estímulos fiscales y de crédito del gobierno, captan la mayor parte de la economía nacional a través de la obtención de grandes ganancias y también recurren al mercado de capitales.

El gran gobierno tecnoburocrático y la gran empresa capitalista se complementan. El gran gobierno además de controlar la economía en general, produce energía eléctrica, transportes, acero, petróleo y comunica-

ciones. La gran empresa capitalista, principalmente la internacional, a su vez, controla la industria de transformación, particularmente la industria automovilística, la industria de bienes de capital, la industria de bienes durables de consumo, la industria electrónica y la industria petroquímica. En relación a esta última y también en relación a la minería y al sector financiero internacional, la alianza entre el gobierno y el capitalismo internacional se explica a través de acuerdos firmados por la Petrobrás, Vale do Rio Doce y el Banco do Brasil.

Esta alianza establece las bases de una nueva dependencia, o sea, de una dependencia tecnológica y política. No se trata más de la dependencia colonialista, antiindustrializante, que caracterizaba la alianza de la oligarquía agrario-comercial con el capitalismo internacional en el siglo XIX y primera mitad del XX. Después que el capitalismo internacional estableció en Brasil sus propias industrias, principalmente en los años cincuenta, su oposición a la industrialización brasileña desapareció naturalmente. Seguía existiendo una serie de limitaciones a nuestro desarrollo industrial, especialmente cuando había conflictos entre los intereses de la matriz con los de la filial o subsidiaria en Brasil. Continuaban también existiendo grupos, como en el caso del café soluble, que, como no tuvieron oportunidad de establecerse en Brasil, se oponían a nuestra industrialización. Pero, en general, el capitalismo internacional pasó a tener interés en la industrialización brasileña, en la medida en que esto significaba excelentes posibilidades de lucro y de acumulación de capital.

Una segunda característica diferenciadora de la nueva alianza era que no situaba al partícipe brasileño en posición nítidamente subordinada, como en el caso de la alianza de la oligarquía agrario-comercial con el capitalismo internacional. En la actual alianza el capitalismo nacional aún es un elemento subordinado, tanto al capitalismo internacional como al gobierno tecnoburocrático, pero éste es un partícipe en igual nivel. Esta es una alianza que le interesa, en la cual hace concesiones pero a la cual no se subordina necesariamente. El gobierno brasileño hoy es lo bastante fuerte y representa con suficiente coherencia y cohesión los intereses de la nueva clase media tecnoburocrática para poder desempeñar un papel en su propio nombre, en el juego político del poder.

El gobierno no es más un simple representante del poder económico capitalista, como se podría pretender con un análisis marxista ortodoxo. El desarrollo sin precedentes en progresión geométrica de la técnica en general y de la técnica administrativa de dirigir grandes organizaciones, transfirió poder a la tecnoburocracia gubernamental. Por otro lado, el considerable incremento del aparato estatal, el control directo de una enorme y siempre creciente cantidad de medios de producción, confirió aún más autonomía al sistema tecnoburocrático.

Así, el gobierno tecnoburocrático tiene hoy condiciones para ser partícipe y, hasta cierto punto, controlar el capitalismo internacional en su acción dentro del Brasil. También tiene condiciones para, pese a esa alianza, tomar medidas nacionalistas, como ocurrió en el caso del café soluble, de las 200 millas de mar territorial, de la Trans-Amazónica, de los fletes

marítimos y de la limitación al control de los bancos por el capitalismo internacional.

Aun cuando esa alianza se realiza entre partícipes relativamente iguales, el modelo no pierde sus características de modelo de desarrollo dependiente. Se trata de una nueva dependencia que, al revés de ser colonizante y antiindustrializante, es desarrollista. Pero el desarrollo es hecho a través de la integración del Brasil al sistema capitalista internacional, del cual se transforma en un apéndice sin autonomía tecnológica, sin autonomía en materia de acumulación de capital y con la marginación de gran parte de su población, que no se integra en el proceso de desarrollo del país. La dependencia tecnológica en relación al exterior se acentúa en la medida en que las empresas extranjeras, muy naturalmente, no se preocupan en desarrollar una tecnología nacional. Por otro lado, a través del usufructo de altas tasas de ganancia por las empresas extranjeras, una parte creciente de la economía nacional escapa a nuestro control, al mismo tiempo en que se procesa un permanente proceso de desnacionalización de la economía.

Los intereses del capitalismo internacional y del capitalismo nacional en esta alianza con el gran gobierno tecnoburocrático son evidentes. En la medida en que el capitalismo nacional no tiene condiciones de asumir el poder político, le resta la alternativa de aliarse al otro poder político, para usufructuar buena parte de los beneficios del sistema. Aunque los intereses del gobierno tecnoburocrático sean menos obvios, son también discernibles. Por un lado, sus representantes pertenecen a la clase media, que también se beneficia con el nuevo modelo de desarrollo. Por otro lado, de acuerdo con la ideología "eficientista" o desarrollista y al mismo tiempo conservadora y dedicada a la seguridad del sistema, que caracteriza a las elites tecnoburocráticas, es mucho más fácil, seguro y eficiente efectuar dicha alianza apoyando al sistema capitalista y dejando que el mismo se desarrolle de acuerdo con su dinámica propia, que partir hacia un arriesgado proceso de distribución de la renta, que exigiría profundas alteraciones no sólo en la estructura de la demanda, sino también de la oferta global. Los intereses del capitalismo internacional, finalmente, son evidentes. Es él quien domina la industria intensiva en capital y tecnológicamente preparada que se colocó a la vanguardia del nuevo modelo de desarrollo económico del país. Si la tecnoburocracia es la gran beneficiaria del sistema desde el punto de vista político, o sea, desde el punto de vista del poder, el capitalismo internacional es su gran beneficiario desde el punto de vista económico.

Estas observaciones finales con respecto al modelo político de desarrollo apoyado en la alianza de la tecnoburocracia gubernamental con la gran empresa capitalista internacional nos introducen en el nuevo modelo económico de desarrollo en que el Brasil entró en los últimos años. De la misma forma que hicimos con el modelo político, apenas delineamos los trazos fundamentales de este modelo, complementando el análisis que realizamos sobre la distribución de la renta y la recuperación de la economía.

Del lado de la oferta, o sea, del lado de la organización del sistema

productivo, este modelo se caracteriza por el fenómeno que María Conceição Tavares y José Serra llaman "heterogeneización progresiva de la economía brasileira"<sup>13</sup>. La economía, al agotar el modelo de sustitución de importaciones se divide, primariamente, en un sector moderno y en un sector tradicional. El sector moderno es constituido por las grandes empresas capitalistas y públicas, o sea, en el sector industrial, en el financiero o en el comercial. Se caracteriza especialmente, aunque no exclusivamente, por las industrias tecnológicamente preparadas que usan tecnología importada altamente intensiva en capital. Al contrario, el sector tradicional se constituye en gran parte con el sector agrícola y con las actividades artesanales, así como también con la pequeña y mediana industria.

Este sector produce bienes poco "complejos", adoptando una tecnología relativamente simple. También forman parte de ese sector el comercio minorista y los servicios destinados a atender a la clase baja. El sector moderno se distingue del tradicional principalmente por la adopción de una tecnología extraordinariamente más avanzada e intensiva en capital. Esta diferencia de productividad, sumada a su mayor dimensión, le permite apropiarse de gran parte de la economía y, consecuentemente, le posibilita el control del grueso de la acumulación de capital, junto con el gobierno. En los sectores en que el sector moderno y el tradicional coexisten, dedicados al mismo tipo de producción, la diferencia de productividad no lleva necesariamente a la expulsión del mercado al productor tradicional, pero sí garantiza una elevada tasa de ganancia para el productor moderno.

Este sector moderno, además de contar con la ventaja de su tecnología más avanzada, sea en el plano técnico propiamente dicho, sea en el plano administrativo y organizacional, recibe aún toda una serie de estímulos por parte del gobierno. Coherente con su política de fundar el desarrollo del país en el crecimiento de la gran empresa, el gobierno propicia y estimula funciones, concede ventajas fiscales, facilita créditos especiales y desarrolla el mercado de capitales. De ahí resulta, por lo menos a corto plazo —como veremos más adelante— y también a largo plazo, el proceso de heterogeneidad progresiva de la economía.

El modelo se completa con la reestructuración de parte de la demanda que examinamos anteriormente. Podemos dividir también la demanda agregada en dos sectores que corresponden aproximada, pero no exactamente, a los dos sectores productivos. Estos sectores del lado de la demanda serían el de las clases media y alta por un lado, correspondiendo aproximadamente al 30 % de la población brasileña, y el de la clase baja, representando el restante 70 % de la población. El primer sector consume principalmente bienes de lujo, los automóviles, los bienes de consumo durable y los servicios que son producidos por el sector moderno tecnológicamente avanzado. En consecuencia, la concentración de la renta en las clases alta y media favorece un desarrollo aún mayor de las grandes empresas capitalistas nacionales e internacionales y de las empresas públicas.

<sup>13</sup> Cf. MARÍA CONCEIÇÃO TAVARES y JOSÉ SERRA, *ob. cit.*, págs. 25 a 37.

A su vez, todas estas grandes empresas, en la medida en que son altamente intensivas en capital y tecnológicamente "complejas", aumentan su requerimiento de personal especializado y de personal administrativo, en lugar de hacerlo con el personal no especializado. De este modo, aumenta el empleo para la clase media, mientras se acentúa la marginación de la clase baja. De esta forma, se completa un círculo de desarrollo en el que el avance del sector moderno permite la concentración de la renta en las clases media y alta, y esta concentración a su vez estimula el crecimiento del sector moderno. Quedan excluidos del proceso tanto el sector productivo tradicional como la clase baja, que son marginados del proceso de desarrollo.

Del lado de la demanda se debe observar que además del proceso de concentración de la renta en las clases media y alta, que también son grandes consumidoras, otro fenómeno refuerza el modelo y compatibiliza dicha concentración con el desarrollo. Nos referimos a las exportaciones, que crecieron extraordinariamente en Brasil en los últimos años. No sólo el país va venciendo la gran prueba de exportar manufacturas, sino que también encuentra una forma por la cual los bienes de consumo producidos no necesitan ser consumidos internamente. Son exportados mediante acuerdos de intercambio y se importan máquinas y materias primas, con lo que no es preciso aumentar el poder adquisitivo de los consumidores proporcionalmente al aumento de la producción.

Este modelo de desarrollo fue recientemente objeto de un estudio econométrico de simulación, efectuado por los profesores Samuel A. Morley y Gordon W. Smith. Ambos concluyeron que "cuanto más regresivo fuera el esquema de distribución de la renta, mayor sería la tasa de desarrollo industrial, en gran parte debido a la importancia de los bienes de consumo durables, especialmente automóviles y de sus industrias proveedoras (goma, máquinas, metales y nafta)"<sup>14</sup>. Por otra parte, también comprobaron que el efecto negativo de una distribución de la renta más equitativa sería pequeño en la tasa de desarrollo del país.

La simulación que efectuaron con el patrón de distribución de la renta más progresivo presentaba una tasa de aumento industrial de sólo 0,8 % menos que la realizada con el patrón de distribución más regresivo o "concentracionista".

Aun cuando este análisis confirma la teoría de que la concentración de la renta está asociada positivamente con el desarrollo económico reciente en Brasil, concede nueva fuerza a la tesis "distributivista" de Celso Furtado. Ello es así puesto que se comprueba que, aun al margen de todo el plan de intervención del estado en la economía propuesto por Furtado, la tasa de aumento industrial se vería apenas reducida por una distribución de la renta socialmente más justa.

Pero está claro que no es el modelo de Celso Furtado el que se aplica

<sup>14</sup> SAMUEL A. MORLEY y GORDON W. SMITH: "The Effect of Changes in the Distribution of Income on Labor, Foreign Investment and Growth in Brazil", Program of Development Studies, Paper nº 15, 1971, Price University, Texas.

en Brasil y sí el modelo de concentración de la renta. Al ser presentado este modelo a representantes de la clase media y de la clase alta, comúnmente se escucha la afirmación de que tal modelo es de corto y mediano plazo; a largo plazo, según la versión, la renta tendrá necesariamente que redistribuirse, las poblaciones marginadas tendrán que integrarse y el sector tradicional se deberá homogeneizar con el moderno, de la misma forma como ocurrió en los Estados Unidos y Europa.

Desgraciadamente, este análisis no es en absoluto verdadero. Podemos reducir la economía brasileña a un modelo bastante simplificado, en el que tendríamos dos sectores: el sector A, constituido básicamente por la clase capitalista y la clase alta, y correspondiendo aproximadamente al sector moderno de la economía (industria moderna, gobierno y servicios urbanos), y el sector B, constituido por la clase baja, en gran parte marginada y correspondiendo aproximadamente al sector tradicional de la economía. El país tendría una población de 100 millones de habitantes, 70 % de los cuales en el sector B y 30 % en el sector A. La renta total sería de 45 billones de dólares, correspondiendo a un ingreso per cápita de 450 dólares. El sector A controlaría 2/3 de la renta y tendría un ingreso per cápita de 1.000 dólares, mientras que en el sector B éste sería de 214,3 dólares.

Imaginemos ahora que la población aumente a la misma tasa del 3 % en ambos sectores y que la renta lo haga a la tasa del 3 % en el sector tradicional (hipótesis de marginalización del sector tradicional), esto es, con estancamiento de la renta per cápita. Bastará que el sector moderno aumente a la tasa del 9 % para que la economía como un todo tenga un crecimiento del 7 % al año.

Pero para crecer a la tasa del 9 % el sector moderno no tendrá necesariamente que recurrir al mercado y a la mano de obra del sector tradicional. Ya vimos que el sistema no necesitará del mercado de clase baja, en la medida en que prosiga el proceso de concentración de la renta en la clase media y alta, que pertenecen al sector moderno. Con relación a la mano de obra, todo dependerá de la tecnología empleada.

Imaginemos una inversión líquida de 5.400 billones de dólares anual (deducida la depreciación), de los cuales 4.500 se realicen en el sector moderno. Tendremos así una relación global "inversión-renta" del 12 %, siendo un 15 % para el sector intensivo en capital, y un 6 % para el sector tradicional. Si agregamos un 6 % de depreciación, tendremos una tasa bruta de acumulación de capital del 18 %. Partiéndose de la tasa de acumulación líquida, el sector moderno (sector A) tendrá una relación producto-capital marginal de 0,6 para obtener un aumento del 9 % al año. Por otro lado, imaginemos que la oferta anual de mano de obra del sector moderno para el propio sector moderno sea de aproximadamente 310.000 personas. Podemos llegar a esa cifra estimando la población del sector moderno en 20 millones, en la época en que estaban naciendo las personas que hoy comienzan a ofrecerse en el mercado de trabajo, admitiendo una tasa de aumento del 3 % y suponiendo que el 70 % de los que llegan a esa edad de trabajar se ofrezcan al mercado de trabajo.

Así, tendríamos en el sector moderno una inversión de 4.500 millones de dólares para una oferta de trabajo del propio sector de 310.000 personas. Esto nos ofrece una relación marginal capital-trabajo "de equilibrio" de 15 mil dólares. Esta relación se deberá comparar con la relación marginal capital-trabajo "técnica" del sector moderno. Dicha relación representará cuántos dólares serán necesarios para emplear un trabajador adicional. Será la media calculada de las varias industrias, de los servicios y de las actividades gubernamentales del sector moderno. También se deberá considerar la suspensión de trabajadores provocada por la sustitución de técnicas intensivas en trabajo por técnicas intensivas en capital. Este factor deberá elevar considerablemente una relación capital-trabajo ya probablemente elevada, debido a la tecnología intensiva en capital empleada.

En el caso de que la relación "técnica" sea igual a la de "equilibrio", esto significará que el sector moderno estará en equilibrio con respecto a mano de obra, o sea, no se necesitará retirar mano de obra del sector tradicional. Si la relación técnica fuere mayor que la de equilibrio, tendríamos desempleo en el propio sector moderno y sólo si la relación técnica fuere menor que la de equilibrio tendríamos absorción de mano de obra del sector tradicional. Por lo tanto, bastará que la relación técnica capital-trabajo sea igual o mayor a 15 mil dólares para que se cumpla la condición de marginación permanente de la mayoría de la población en el proceso de desarrollo.

No existen estudios disponibles que indiquen esa relación técnica marginal capital-trabajo. Sin embargo, se puede hacer una observación generalizadora: hoy, las inversiones en el sector moderno son altamente intensivas en capital; emplean menos mano de obra por unidad de capital que en la fase de desarrollo aproximadamente correspondiente a la de los países hoy desarrollados. Además, ceden mano de obra empleada de acuerdo con técnicas tradicionales, intensivas en trabajo. En estos términos, de continuar la tendencia actual del modelo de desarrollo del país, es perfectamente aceptable imaginar que el sector moderno no necesitará de la mano de obra del sector tradicional. La alta intensidad de las inversiones que se están efectuando deja de ser, como pensamos en algunos momentos, una causa de subdesarrollo y crisis para transformarse en una causa de desarrollo con marginación económica y social. Como este fenómeno de marginación no ocurrió en el caso del desarrollo de los Estados Unidos o de los países europeos, esto no significa que no pueda pasar en Brasil, cuyo desarrollo ocurre 100 años después.

Este modelo de desarrollo tecnoburocrático-capitalista fundado en la concentración de la renta, en un nuevo tipo de dependencia y en la marginación permanente de gran parte de la población, por lo tanto, es económicamente viable. Pero no sabemos hasta qué punto es políticamente necesario. Lo que podemos afirmar es que la alianza del gobierno tecnoburocrático con la gran empresa capitalista nacional e internacional, y el proceso de concentración de la renta, hoy, facilitan el proceso de desarrollo. No obstante, originan distorsiones sociales profundas y una dependencia económica y política que tarde o temprano deberán ser reevalua-

das. Por eso, no es imposible imaginar que dicha reevaluación del modelo de desarrollo ocurra en el momento en que, por un lado, las presiones sociales de los grupos marginados aumenten y, por otro, cuando la tecnoburocracia gubernamental comience a dudar de las ventajas de la alianza con el capitalismo nacional y, principalmente, internacional. No se puede asegurar que esto ocurra. Las tendencias actuales, en realidad, son en sentido contrario. Pero tampoco hay ningún factor estructural que necesariamente impida este cambio de tendencias.